

**LAS PROVINCIAS**

PERSONAJES DEL MILENIO

COMUNIDAD VALENCIANA

Enrique Cerdán Tato



MIGUEL

HERNÁNDEZ

## POLÍTICA

- Jaime I, por Raúda Ferrer Navarro  
Luis de Santángel, por Rafael Benítez Sánchez-Blanco  
Marqués de Campo, por Federico Martínez Roda

## LITERATURA

- Asias March, por Artur Abaig López  
Blasco Ibáñez, por Manuel Tarascón Fandos  
Azorín, por José Puyá Bernabé  
**Miguel Hernández**, por Enrique Cerdán Tato  
Joanot Martorell, por Jesús Vilhinaazo Caseno  
Sor Isabel de Villena, por Daniel Benito Görlich  
Teodoro Llorente, por Daniel Sala Giner

## MÚSICA

- Joaquín Rodrigo, por Salvador Seguí Pérez  
Juan Cabanilles, por José Clement Barber

## PENSAMIENTO

- Gregorio Mayans y Siscar, por Antonio Mestre Sánchez  
Juan Luis Vives March, por Ángel Gómez-Hortigüela Anillo  
Pérez Bayer, por Jorge Antonio Catalá Sanz  
Juan Andrés, por Enrique Giménez López  
Deán Martí, por Pablo Pérez García

## ARTE

- Joaquín Sorolla y Bastida, por Florencio de Santa Ana y Álvarez-Ossorio  
José de Ribera, por Fernando Benito Doménech  
Ignacio Pinazo, por M.ª Carmen Gracia Beneyto  
Mariano Benlliure, por Violeta Mantolón Solar

## CIENCIAS

- Arnau de Vilanova, por Pere Verià Martínez  
Antonio José Cavanilles, por Joan Mateu Bellés  
Jorge Juan Santacilia, por Emilio Soler Pascual

## RELIGIÓN

- San Vicente Ferrer, por Alfonso Esponera Cerdán  
Alejandro VI, por Miguel Navarro Sorni  
Calixto III, por Miguel Navarro Sorni  
San Francisco de Borja, por Eugenio Ciscar Pallarés  
San Juan de Ribera, por Antonio Beritoch Poveda  
Prímado Reig y Casanova, por Vicente Círcel Ort

## ENRIQUE CERDÁN TATO

Nació en Alicante, de cuya ciudad es cronista oficial: Novelas, cuentos, ensayos, crónicas y biografías. La crítica lo considera como uno de los más interesantes narradores contemporáneos. Entre sus obras de ficción más destacadas: *Todos los caminos del mundo*, *Sombras nada más*, *Los abogados del cuarto menguante*, *El mensajero de los últimos días*, *La batalla de las tetas*, *El portante* y otras apariciones; el libro testimonio *La lucha por la democracia en Alicante*; el ensayo *Esquema de la literatura occitana*; la biografía de Ovidi Montllor, etc. Pertenece a diversas asociaciones profesionales e instituciones académicas (entre las cuales se encuentran el Centre Internacional de Recherches Universitaires (Bélgica), donde obtuvo el doctorado en letras, la International Biographical Association (Cambridge), la Academia Europea de Artes, Ciencias y Letras (París). Ha obtenido, entre otros, los premios Sésamo, Gabriel Miró, Guipúzcoa, de la crítica valenciana, por su novela *Sombras nada más*. En 1991, por el conjunto de su obra literaria, recibió el premio de Las Letras de la Generalitat Valenciana. Y en 2002, el premio Libertad de Expresión, que concede la Unió de Periodistes Valencians. Ha dado conferencias y ha participado en congresos, seminarios y encuentros, en España y en numerosos países de Europa y América. Es miembro de la Junta Rectora del Centro Hernandiano de Estudios e Investigación. En la actualidad escribe como columnista en *El País*.

## MIGUEL HERNÁNDEZ

### LA ESCAPADA

Cuando Miguel llegó a aquel pueblo, lo primero que hizo fue procurarse algo de comer y unas alpargatas. Estaba hambriento y agotado, tras una accidentada huida: de Cox a Alicante; y de Alicante a Madrid, de paso para Sevilla, de donde se trasladará finalmente a Huelva. En Huelva, escribe a su esposa Josefina Manresa, el 29 de aquel mismo mes de abril de 1939, sus últimas frases de hombre abatido, pero aún libre, en una tarjeta postal con la efigie del general Franco: "Querida Josefina: Seguramente no vuelvo a Sevilla por ahora. Te llamaré desde donde me encuentre, que será donde halle mejor puesto. Ponte fuerte y valiente para el viaje, que lo puedas resistir. Me acuerdo mucho de mi Manolillo. He escrito a Lisboa, y allí recibirás noticias tuyas nuestro amigo Cuki. Besos y abrazos para todos. Para Manolillo y tú, Miguel". Las mismas cautelas y temores, que en las cartas, de Alcázar de San Juan, el día 23, y de Sevilla, poco después. Miguel Hernández se sabe vulnerable. Las circunstancias le son adversas y las ayudas en las que confiaba, se van esfumando. Ya sólo le queda el azaroso refugio del Portugal salazarista.

"Llegué en camión hasta cuatro kilómetros de Aroche. Atardecía. En el pueblo merendé y me compré unas alpargatas. Sobre las veintiuna horas, solo y sin conocer el terreno, crucé la frontera." De acuerdo con las declaraciones de Miguel Hernández, en el primer interrogatorio policial al que fue sometido, alcanzó "el pueblo portugués de Santo Aleixo a las dieciséis horas del día siguiente. Internándose en Moura y siendo allí detenido por la Policía Portuguesa". Era el domingo 30 de abril de 1939.

La comparecencia que firman los agentes, dice: "En la Villa de Rosal de la Frontera y siendo las doce horas del día cuatro de mayo -Año de la Victoria-, ante el agente de segunda clase del Cuerpo de Investigación y Vigilancia, Jefe de esta plantilla, y del Agente Auxiliar Interino del mismo Cuerpo, habilitado como secretario para la práctica de esta diligencia, Don Antonio Marqués Bueno y Don Rafael Córdoba Collado, respectivamente, se hace comparecer al detenido en el depósito Municipal de esta villa a disposición del Ilmo. Sr. Secretario de Orden Público e Inspector de Fronteras, el que dice ser y llamarse Miguel Hernández Gilabert, de veintiocho años, casado en la que fue zona roja, de profesión escritor, e hijo de Miguel y Concepción, natural de Orihuela (Alicante) y con domicilio en Cox (Alicante), últimamente a (sic) la calle Santa Teresa no. Quince el que fue entregado en este puesto fronterizo, por la Policía Internacional



"Dejadme la esperanza."

*Miguel Hernández estuvo recluido en una celda del depósito carcelario, en el Ayuntamiento de Rosal de la Frontera, durante unos días, allí fue víctima de humillaciones y palizas que le proporcionaban de madrugada, hasta que orinó sangre. Sus gritos constituyen un testimonio público.*



*Miguel en su adolescencia.*

*Miguel Hernández Gilabert vio la inicial luz de la vida el 30 de octubre de 1910, en Orihuela. Y sus primeros versos la vieron en los papeles el 15 de enero de 1930, también en Orihuela.*

Portuguesa, por haber pasado clandestinamente desprovisto de la documentación necesaria a este efecto. De todo lo cual como secretario habilitado certifico. (Rúbrica de ambos agentes)".

A continuación y "estrechado a preguntas sobre sus amistades literarias manifiesta que Federico García Lorca era un hombre de mucha más espiritualidad que Azaña, que no desconoce que era pederasta, y que a pesar de esto era uno de los hombres de gran espiritualidad de España, y que después del Teatro Clásico, él ha sido una de sus mejores figuras; advirtiendo a los agentes que suscriben tengan cuidado no se repita el caso de García Lorca, que fue ejecutado rápidamente y según tiene entendido el mismo Franco (nuestro inmortal Caudillo) sentó mano dura sobre sus ejecutores".

Al hilo de sus desoladas y, en ocasiones, contradictorias declaraciones, aún recupera alientos para invocar la memoria, y con la memoria el estruendo, de un poeta sacrificado y su palabra. Alivio fugaz, para disuadir tanta inclemencia, hasta las veintidós horas de aquel día, primero de un largo calendario de infamias.

Tras diez horas de interrogatorio, los policías redactan el correspondiente atestado y levantan el escueto inventario de sus pertenencias: veinticinco escudos, con cuarenta centavos; los dos salvoconductos de los que iba provisto, y a los que se hace puntual referencia: uno librado y fechado en Alcoy, el 24 de marzo de 1939; y el segundo, expedido por la Comandancia Militar de Orihuela, con el núm. 2.094, para desplazarse a Sevilla, Jerez y Cádiz; el libro de Vicente Aleixandre, *La destrucción o el amor*, con una carta del mismo, en la que le corrige un trabajo; y un Auto Sacramental, editado por el propio Miguel Hernández, y titulado *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* (auto que había sido publicado por la revista *Cruz y Raya*, de José Bergamín, en los números correspondientes a julio, agosto y septiembre de 1934, y posteriormente la obra completa, en un volumen fechado en julio del referido año). En la diligencia de terminación, en la que el Sr. Agente Jefe ordena sean remitidas todas, en unión de los efectos intervenidos y ya reseñados, a Ilmo. Sr. Secretario de Orden Público e Inspector de Fronteras de esta provincia, para la resolución que estime más pertinente, los dos policías concluyen: "Por tanto, es de suponer que este individuo haya sido en la que fue zona roja, por lo menos uno de los muchos intelectuales que exaltadamente ha llevado a las masas a cometer toda clase de desafueros, si es que él mismo no se ha entregado a ellos".

Estos documentos llevan un sello, en el margen izquierdo: "Jefatura de S.N. de Seguridad. Puesto de Rosal de la Frontera. Zona Sur. Sección V". La firma de Miguel Hernández, junto a las de los agentes, tan sólo figura al pie de su declaración. El atestado ocupa las primeras páginas del "Procedimiento sumarisimo de urgencia nº 21.001", seguido contra el poeta y por el cual se le condena a la pena de muerte, se-



*Doña Madrid, para Josefina.*

gún sentencia dictada el 18 de enero de 1940, día en que se celebró la vista del Consejo de Guerra, presidido por el comandante Pablo Alfaro. Dicho procedimiento que consta de unas 75 páginas, foliadas solamente 40, y el expediente carcelario, unas cuarenta y dos páginas no foliadas totalmente, fueron localizados, en el Tribunal Militar núm. 1 de Madrid, y en el Centro Penitenciario de Fontcalent de Alicante, en 1990, por la comisión municipal que presidimos, y cuyos vocales fueron el profesor de la Universidad alicantina, José Carlos Rovira; el fiscal de la Audiencia Provincial, Miguel Gutiérrez Carbonell; y el oficial republicano Francisco Hellín Ortín.

#### PRIMER POEMA EN CAUTIVERIO

Después de apresado Miguel Hernández, por paso ilegal de la frontera, en Moura, el 30 de abril, por la Guardia Nacional Republicana, según sus propias manifestaciones, los guardiñas portuguesas lo conducen del puesto de Vilaverde de Ficalho a Rosal de la Frontera, que dista unos tres kilómetros, donde lo



*En primera línea de fuego, con un grupo de milicianos.*

entregan a las autoridades españolas y reciben la habitual recompensa de cinco pesetas. Posiblemente, la entrega del poeta a la Guardia Civil se efectuó antes del 4 de mayo, fecha en que sufrió el interrogatorio y que aparece debidamente documentado. Miguel Hernández estuvo recluido en una celda del depósito carcelario, en el Ayuntamiento de Rosal de la Frontera, durante unos días, con otro detenido natural del citado pueblo: Francisco Guapo. Allí, fue víctima de humillaciones y palizas que le proporcionaban de madrugada, hasta que orinó sangre. Sus gritos constituyen un testimonio público. Josefina Manresa escribió en *Recuerdo de la vida de Miguel Hernández* (Ediciones de la Torre, Madrid, 1981): "Querían que confesara que mató a José Antonio. Yo le pregunté si se vengaría, si pudiera alguna vez, y me dijo que no. También me dijo Miguel que a otros también les pegaban en los riñones y orinaban sangre". Sin duda, Miguel trataba de evitarle padecimientos. Josefina Manresa atribuye tanta crueldad a los informes que facilitó un tal Salinas, de Callosa de Segura, destinado en aquel puesto. El 6 de mayo, escribe una larga carta a Josefina —la primera de hombre encarcelado— en la que recuerda los cuatro meses recién cumplidos por su segundo hijo, y le dice "Ve a mi casa y dí a mi padre y a mis hermanos que estoy detenido, que un día de estos me llevan a Huelva desde este pueblo y que es preciso que me reclamen a Orihuela. Que hablen con don Luis Almarcha, Joaquín Andreu, Antonio Macando, Juan Bellod, Martínez Arenas, Baldomero Jiménez y quien sea preciso para la consecución

ción de mi traslado a nuestro pueblo. La detención ha obedecido a que pasaba a Portugal sin la documentación necesaria. No es nada de importancia, pero haz lo que te digo para estar junto a nuestro hijo y a ti lo más pronto posible”.

Durante los días que pasó en Rosal de la Frontera, recibió la inestimable ayuda de la esposa de su compañero de celda Francisco Guapo. Se llamaba Manuela y logró hacerle llegar pan y medio chorizo, y se encargó además de lavarle alguna ropa. Agradecido por su generosidad, Miguel Hernández le escribió un poema, que muchos años después, Manuela confió a un maestro oriolano, que ejerció en Rosal de la Frontera y que se comprometió a entregárselo a Josefina. Por razones que ignoramos no lo hizo, y hoy no se sabe su paradero. Cronológicamente, el poema, primero de los redactados en prisión, corresponde a la época del *Cancionero y romancero de ausencias*, esa “hipótesis de una obra que no tuvo conclusión”, según José Carlos Rovira, y que constituye el conjunto de los escritos entre el 19 de octubre de 1938 y el 17 de septiembre de 1939, aunque el desconocimiento textual de éste nos lleva a incluirlo entre otros del mismo ciclo.

## GEOGRAFÍA DE CÁRCELES

De aquellos últimos días de libertad y de su itinerario, anotamos que desde Huelva, y antes de alcanzar Aroche, Miguel Hernández posiblemente pernoctó en una fonda o pensión de Valverde del Camino, de acuerdo con las investigaciones en curso de Augusto Thassio, profesor y ex concejal de Rosal de la Frontera, a quien se debe que el edificio del Ayuntamiento y depósito carcelario, posteriormente destinado a oficina de Correos, hoy sea Casa de Cultura Miguel Hernández.

Desde su detención, en los primeros días de mayo, se inició una severa geografía carcelaria: conducido por la Benemérita en ferrocarril, con arreglo a las condiciones del contrato entre el Estado y las compañías ferroviarias, recorrerá un trayecto estimado en más de dos mil trescientos quilómetros.

Y así fue cómo el poeta transitó el áspero paisaje de pueblos despoblados, de campos de labranza y campos metafóricos en barbecho. Transitó el áspero paisaje de ausencias, charol y máuser, desde un vagón en cuyo cristal de la ventanilla se fundían y confundían la destemplada imagen de la historia y la desvaída imagen de sí mismo. “Cada vez más ausente, como si un tren muy lejano/ te arrastrara más lejos.”

De Rosal de la Frontera daría, el 7 de mayo, en la Prisión Provincial de Huelva. Dos días más tarde, el gobernador civil de esta provincia oficia el Gobierno Militar de Madrid: “Con esta fecha dispongo el traslado de la Prisión Provincial de esta capital a la de ésta del detenido MIGUEL HERNANDEZ GILABERT que fue aprehendido por la Policía Portuguesa en Moura (...)”. Luego, lo conducirían en condición de transeúnte, a la de Sevilla, donde el día 11 escribe una postal a Josefina: “Bien, pero detenido y de paso hacia Madrid”, e insiste en que “manden de Orihuela y Cox los informes mejores sobre mi conducta. Ya te escribiré desde Madrid, donde seguramente estaré poco tiempo, pues creo me trasladan a Alicante”. A mediados de

*Miguel, gracias  
a la mediación de su padre,  
tuvo acceso a la enseñanza  
primaria que se impartía  
en la escuela, aneja al colegio  
de Sto. Domingo  
de los jesuitas, donde también  
asistiría hasta los quince  
años como alumno externo,  
destacando por su aplicación.*

MIGUEL HERNANDEZ GILABERT		Nº 7590
	Residencia: Valverde del Camino	Edad: 30
	Estado: Casado	Profesión: Escritor
	Organización: Falange	Categoría: 18.096
	Escribió desde el 23 de octubre de 1938	
	Madrid 10 de diciembre de 1938 Comandante del Regimiento	
Detalle	Firma del interesado	
Compañía	<i>Miguel Hernández</i>	
Sección	MADRID	
Escuadra		
Grado		
Destinos especiales		

En la ficha del 5.º Regimiento, consta su militancia comunista.

mayo, llega a la cárcel de Torrijos, en Madrid y el 18 envía otra postal esperanzadora a su esposa: "Alégrate que pronto estaré a tu lado". Sin embargo, aún lo trasladarían a las prisiones de Palencia, de nuevo a Madrid y a finales del 40 a Ocaña, desde allí escribe a Luis Rodríguez Isern: "(...) A mí, me va bastante regularmente bien en mi nuevo domicilio que es el undécimo en mi vida de habitante bajo cerrojos. Como verás soy un preso turista". Y aún le quedaban por recorrer, de paso y a lo largo de cuatro días, los calabozos de Alcázar de San Juan y Albacete, antes de ingresar finalmente en el Reformatorio de Adultos de Alicante, el domingo 29 de junio de aquel año, como consta en las hojas de vicisitudes penales y penitenciarias, del mismo centro. "En el día de la fecha y procedente del Reformatorio de Adultos de Ocaña ingresa este penado, con nota de buena conducta, para continuar extinguiendo condena, quedando afecto al primer periodo de su condena. Se participa su ingreso a las autoridades correspondientes y al Registro-índice". Nueve meses después, Miguel Hernández muere en la enfermería de la prisión de Alicante, a las 5.30 de la madrugada del 28 de marzo de 1942.

### VERSOS COMO PANES

Miguel Hernández Gilabert vio la inicial luz de la vida el 30 de octubre de 1910, en Orihuela. Y sus primeros versos la vieron en los papeles el 13 de enero de 1930, también en Orihuela. Miguel Hernández Gilabert era hijo de Miguel y Concepción, y nació en la calle de San Juan, de cuyo domicilio se trasladaría la familia a una casa más amplia de la calle de Arriba. Y sus versos, en una composición titulada *Pastoril*, comparecieron ante los lectores del semanario católico *El Pueblo de Orihuela*, que dirigía el canónigo de la catedral oriolana Luis Almarcha. Los octosílabos están firmados por el joven poeta "En la huerta. 30 de diciembre de 1929". A partir de entonces, serían frecuentes sus colaboraciones en aquella revista y en otras publicaciones oriolanas, de distintas tendencias estéticas e ideológicas. De la prensa local, Miguel logra publicar en el periódico alicantino *El Día* su poema *La bendita tierra*, al que seguirían otros. *El Día*, diario liberal en sus orígenes, se adscribiría posteriormente al pensamiento de la extrema derecha, bajo la dirección del periodista y poeta también oriolano Juan Sansano Benisa. Asimismo, colaboraría en *La Verdad*, de Murcia.

Pero es, sin duda, Carlos Fenoll, panadero y vecino de Miguel, quien lo alienta y le confía una atención fraterna. Carlos Fenoll es también poeta y esa circunstancia hace que se establezca entre ambos una sólida amistad. Además, en la tahona de Carlos Fenoll se reúne frecuentemente un grupo de jóvenes escritores, artistas y estudiantes. Efrén Fenoll relacionó los siguientes contertulios de aquel ateneo que olía a pan recién cocido y del que Miguel dijo: "En este horno se hacen versos como panes y panes como lunas". Allí acudían Jesús Poveda; José Murcia Bascuñana, molinero y cantante de romanzas; Francisco Díe, pintor y dibujante, que ilustraría algunas páginas de *El Gallo Crisío*; Adolfo Lizón, estudiante de Derecho y Filosofía y Letras; Manuel Molina, apenas un adolescente como Efrén. Y, ocasionalmente, los hermanos Pepito y Justino Marín, es decir, "Ramón Sijé" y "Gabriel Sijé", el primero de los cuales era novio de Josefina Fenoll, y por supuesto Miguel Hernández. Un variopinto grupo de jóvenes de muy diversa extracción social y económica, en una Orihuela tradicional y conservadora, en aquellos años de mudanzas políticas: la dimisión del dictador Primo de Rivera, el de los gobiernos monárquicos, las aspiraciones republicanas y progresistas, y un movimiento obrero sólido e imparable.



En Jabo, Jabo después de su matrimonio civil con Josefina Fenoll, 1937.

*El 1 de diciembre de 1932 firma el contrato de su primer libro Perito en  
y más profundo conocimiento*

DE PRÍNCIPE A CABRERO

Cuando Miguel Hernández llegó al mundo, el mundo era Orihuela, y Orihuela, un encaje de tintas bermejas, de aromas de incienso y miel, de campanas y misterios gozosos, de rebaños de pezuña hendida, de dátiles y confituras de clara de huevo batida con canela, de palmas y estampas evangélicas, de un Gabriel Miró asediado por los jesuitas, de huertas fértiles por los caudales del Segura, de troveros que improvisaban picardías o devociones marianas, según pintara el reto, según pintara el rezo. El mundo era también un padre autoritario y distante, y era un tajo implacable en la trama urbana: de aquí para allá, la nobleza provinciana y decadente; los oligarcas herederos del cacicato de la Restauración; la acicalada jerarquía eclesiástica: canónigos y doctores en Teología; la burguesía mercantil, acomodada y pretenciosa, con sus letrados y registradores de la propiedad, en el privilegio del Casino orcelitano. De aquí para ese otro allá, arrinconado en la sierra, gañanes, menestrales, modestos tenderos y vendedores a domicilio.

De familia humilde, pero sin estrecheces y con las necesidades primordiales a cubierto, el padre, Miguel Hernández Sánchez, era un tratante de ganado, reputado y serio, de palabra cabal que no se andaba con miramientos ni entendía de filigranas literarias. Cada quien a lo suyo. Y lo suyo y lo de su mujer, Concepción Gilabert Giner, y lo de sus hijos, Vicente, Elvira, Miguel y Encarnación, era el trabajo de la casa y del ganado. Así se desvanece esa iconografía entre romántica y folletinesca de un joven poeta ungido y urgido por la precariedad. Y se desvanece en lo concerniente a los estudios: en una España de elevado índice de analfabetismo y con una escasa escolarización, Miguel Hernández, gracias a la mediación de su padre, tuvo acceso a la enseñanza primaria que se impartía en la escuela, aneja al Colegio de Santo Domingo de los jesuitas, colegio al que también asistiría, hasta los quince años, como alumno externo. Durante el periodo lectivo, Miguel Hernández destaca por su aplicación: sus calificaciones en algunas asignaturas hace que los jesuitas le concedan diversas dignidades escolares, entre ellas las de príncipe. Pero en 1925, cuando aún no ha terminado el primer curso de Bachillerato, su padre lo requiere para el negocio familiar, que atraviesa momentos difíciles, y le encomienda el pastoreo del ható de cabras. De príncipe a pastor. Aún así, Miguel continúa a su aire, y escribe sus primeros versos, en un cuaderno escolar. Un buen cómplice es el canónigo Almarcha, quien se ha percatado de sus valores: lo anima y le facilita títulos y autores de su biblioteca. Son cinco años de solitario aprendizaje. Pero el adolescente

pastor-poeta es voluntarioso y con una vocación definida y nítida. Escribe versos con soltura y la rima se le da fácilmente. Lee todo lo que puede, sin método ni orientación alguna. Su relación con la naturaleza, el paisaje bu-

*Enero de 1936, ya han sucedido demasiadas cosas; ha conocido y se ha enamorado de J...  
año ha vuelto a Madrid y allí inicia sus relaciones c...*



*Miguel Hernández lee unos cuartillos en la inauguración de la orielana plaza dedicada a Ramón Sijé, Abril, 1936.*



*Ramón Sijé  
marid a los  
de 1935.*



## lunas. Es un ejercicio brillante y hermético. Libro que evidencia un mayor to del lenguaje y de la técnica

cólico y su condición de gañán, se advierte en una métrica muy variada. En 1930, escribe *Canto a Valencia*, una "perfecta silva aconsonantada donde están —claro— las naranjas, el sol, la huerta, las flores y todos los elementos tradicionales y tópicos del folklore de la región. Lo que no está aún es el poeta Miguel Hernández. Está su facilidad de versificador y están sus lecturas: aparecen Miró y Azorín", según Leopoldo de Luis. Con *Canto a Valencia* obtendrá el único premio de su vida, en el concurso convocado en Elche, por el Orfeón Ilicitano. Se publicaría poco después de proclamarse la República, el 15 de abril de 1931, en la revista *Destellos*, fundada por José María Ballesteros, cronista de Orihuela, y José Marín "Ramón Sijé", y en cuyo equipo redaccional figuran el propio Ramón Sijé, Miguel Hernández y Carlos Fenoll, y entre los colaboradores más asiduos: Juan Sansano, José Ballester, Luis Ezcurrea, Aurelia Ramos, José María Sarabia y José Mógica.

Por entonces, la amistad entre Miguel y Ramón Sijé ya se había consolidado. Ambos coincidieron en el colegio de Santo Domingo, y, no mucho después, Miguel, como todos, escuchó hablar de la precocidad de Pepito Marín Gutiérrez, que a los doce años había sido galardonado en la revista *Héroe*, de Madrid, por su artículo "España, la de las gestas heroicas", en homenaje a los aviadores protagonistas del vuelo del "Plus Ultra". Ambos publicarían en revistas locales. Miguel da testimonio de su amistad en un poema publicado el 30 de noviembre de 1930, en *Destellos*, titulado *Jasomnio* y que dedica "A Ramón Sijé. Por tener juventud y ser levantino y soñador como yo".

Tres años más joven, Ramón Sijé sistematiza las lecturas de Miguel Hernández, de quien su fina sensibilidad percibe toda la fuerza poética y vital. Ramón Sijé pertenece a una familia adinerada y es un joven de naturaleza frágil, de educación esmerada, profundamente religioso y con una instrucción superior a la del grupo de amigos de la tahona. Ramón Sijé estudió Derecho en la Universidad de Murcia, mientras impulsó en Orihuela la revista *El Gallo Crisío*, cuyo modelo es la publicación madrileña *Cruz y Raya*, con la que comparte la misma tendencia neocatólica, si bien el propio Bergamín la considera tributaria del fascismo. Miguel, que ha escrito en ella y que la ha distribuido en Madrid, también se distancia de sus planteamientos, y, desde Orihuela, en enero del 35, escribe a Bergamín. "Ya me explico lo de su posición con respecto a la revista nuestra: ve en ella —¿no?— catolicismo exacerbado, intransigente, resultante de la soledad y el carácter soberbio e impetuoso de Sijé, que la escribe. Yo no le diré nunca nada, porque se irritaría." Sin embargo, los juicios de José Bergamín son más severos, de acuerdo con la transcripción de una conversación de éste con Marie Chevalier, en el apéndice de su tesis doctoral sobre las obras y el destino de Miguel Hernández: "El catolicismo de Ramón Sijé, influenciado por Giménez Caballero, sufría inclinaciones filofascistas que llegaron hasta transparentarse en los escritos de Miguel Hernández. Fue una etapa muy inauténtica en él". El primer número de *El Gallo Crisío* se publicó en mayo de 1934 y el sexto y último, en la Pascua de 1935. La revista la fundan un grupo de jóvenes estudiantes del Colegio de Santo Domingo y la inspira el capuchino fray Buenaventura del Puzol, consiliario de la CEDA: el notario José María Quilez y Sanz, quien aporta los recursos económicos; Jesús Manuel Alda Tesán, profesor de Lengua y Literatura españolas; el sacerdote Juan Colom, profesor de la cátedra de Filosofía, y los abogados Tomás López Galindo y Juan Bellod Salmerón; la dirige Ramón Sijé. Y colabora Miguel. Como dice Agustín Sánchez Vidal, ciertamente la influencia del pensamiento católico reformista de Ramón Sijé (en línea con Maritain y Guardini) sobre el poeta, es notable en el periodo comprendido entre *Perito en lunas* y el auto sacramental. Pero *El epistolario hernandiano* demuestra que el poeta oriolano estuvo muy lejos de compartir los puntos de vista de su amigo Sijé.

se enroló  
riamente  
Regimiento,  
grafo en la  
zapadores,  
septiembre  
1936



Resolución de José Marín,  
22 años, el 24 de noviembre

Josefina Manresa, con la que formaliza sus relaciones en septiembre de 1934. Ese mismo  
on Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti

## VIAJE FRUSTRADO A LA CORTE

El pastor poeta decide trasladarse por vez primera a Madrid, y se confía a la suerte del servicio militar, pero cuando cumple la edad, en el sorteo resulta excedente de cupo. Lo tiene decidido e insiste, a impulsos de la inocencia, la aventura y la terquedad. Miguel Hernández supera los dos mayores obstáculos: la negativa paterna y la falta de medios. Convince a su padre y con la ayuda de sus amigos consigue los dineros para el billete y la manutención en una modesta pensión. Parte, con una gavilla de versos pulcramente mecanografiados y dos avales: una carta para Concha de Albornoz, hija del ministro de Gracia y Justicia, firmada por el abogado José



*Retrato de Miguel Hernández, por su amigo Antonio Buero Vallejo. Fechado el 15.1.40.*

Martínez Arenas; y otra para el poeta Ernesto Giménez Caballero, de Ramón Sijé. Además, el propio Miguel, superando su timidez, ha escrito a Juan Ramón Jiménez: "Soñador, como tantos, quiero ir a Madrid. Abandonaré las cabras -¡Oh, esa esquila en la tarde!- y con el escaso cobre que puedan darme tomaré el tren de aquí a unos quince días para la corte. ¿Podría usted, dulcísimo Juan Ramón, recibirme en su casa y leer lo que le lleve? ¿Podría enviarme unas letras diciéndome lo que crea mejor?/Hágalo por este pastor un poquito poeta, que se lo agradecerá eternamente". En la noche del 30 de noviembre de 1931, Miguel Hernández Gilabert sale hacia Madrid. Qué decepción. Juan Ramón Jiménez no lo atiende, y Miguel sólo consigue que aparezcan dos testimonios de su presencia en la corte: uno, en *la Gaceta Literaria*, insignia, en su momento, de la vanguardia española, y que Giménez Caballero ha lastrado en sus devaneos fascistas; y otro, la entrevista que en *Estampa* firma el periodista Federico Martínez Corbalán. Ambos no hacen si no revelar, de un lado, el talante cínico de Giménez Caballero, que hace del joven oriolano un pastor extravagante, en el belén madrileño, una anécdota irrisoria y evanescente; y el otro, lo exhibe en sus páginas, con acento paternal y caritativo: que su pueblo y su provincia atiendan a su educación. Las privaciones y el abandono lo van minando, hasta el extremo de que el 15 de mayo de 1932, y gracias a Sijé y Martínez Arenas, emprende el regreso a Orihuela. Regreso empañado por su detención en Alcázar de San Juan, por cuanto un amigo le facilita un

billete de beneficencia, que no se corresponde con su nombre. El percance se resuelve finalmente cuando recibe dinero de su "hermano" Ramón Sijé.

## LA OCTAVA CON HAMBRE ENTRA

Pero su prolongada y adversa estancia en Madrid no ha sido en balde. Miguel ha asimilado el amargo aprendizaje, y ya sabe cómo ha de proceder. Da carpetazo a su inmediato pasado y se plantea un proyecto más riguroso. En octubre, con sus compañeros de la tahona, organizan un homenaje a Gabriel Miró, al que invitan a Carmen Conde y Antonio Oliver, como fundadores de la Universidad Popular de Cartagena, y a otros conocidos intelectuales. Meses después, el uno de diciembre de aquel mismo año, firma el contrato de su primer libro *Perito en lunas* (cuyo título inicial era el de *Policédros*), con Ediciones Sudeste de La Verdad de Murcia, colección que dirige Raimundo de los Reyes, con prólogo de Ramón Sijé, y que aparecerá en enero de 1933. Son cuarenta y dos octavas reales donde se despliega un potente dominio metafó-

rico, y se advierte la influencia de Góngora y el barroco. Es un ejercicio brillante y hermético. Es, más que un libro, "toda una época de la obra hernandiana, e incluso toda una poética que abarca una zona preparatoria y otra de disolución" y también un reto "para resolver la contradicción que suponía aspirar al alto ejercicio de la poesía y verse en las prosaicas obligaciones de pasar las horas entre botigas y cabras", en opinión de Sánchez Vidal. Pero también evidencia un mayor y más profundo conocimiento del lenguaje y de la técnica. Su primer libro, lo firma, como ya había hecho en otras ocasiones, con el segundo apellido materno, es decir, Miguel Hernández Giner.

*Perito en lunas* pasó casi inadvertido. Sus contenidos sacralizados y solemnes son de difícil acceso. Miguel se decepciona y escribe a García Lorca, a quien había conocido en Murcia, dejándonos en su epistolario testimonio de su estado de ánimo. García Lorca, que nunca sintió una abierta simpatía por el oriolano, le envía unas letras de compromiso: "No se merece *Perito en lunas* ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos".

### "EL GALLO CRISIS"

A partir de entonces, Miguel Hernández se entrega a una producción lírica abundante, audaz y sugestiva. De tan apasionada etapa saldrán composiciones para *El Gallo Crisis* y *El silbo vulnerado*, poemario que presenta al Premio Nacional de Literatura sin conseguirlo, como tampoco conseguirá que se lo edite Manuel Altolaguirre, quien, sin duda, olfatea entre sus estrofas y rimas una dulzona fragancia religiosa. Detrás de *El silbo vulnerado* e *Imagen de tu buella*, está *El rayo que no cesa*, donde Miguel expresa sus primeros poemas amorosos y "la oración a Dios se cambia en súplica y alabanza a la amada", en palabras de Marie Chevalier. Entonces, sí. Entonces lo publica Altolaguirre. Pero ya es enero de 1936, y han sucedido demasiadas cosas: ha conocido y se ha enamorado de Josefina Manresa, una modista hija de un guardia civil, con la que formaliza sus relaciones, en septiembre de 1934; ese mismo año, ha vuelto a Madrid, a finales de febrero, después de que sus amigos y compañeros le organicen una despedida. En Madrid, inicia sus relaciones con Pablo Neruda, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, y cierra con Bergamín la publicación, en *Cruz y Raya*, de *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras*. De vuelta a Orihuela concluye su auto sacramental y comienza una nueva obra dramática: *El torero más valiente*, inspirada en la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, y de la que aparecieron algunas escenas publicados en *El Gallo Crisis*. Y poco más.

En noviembre, Miguel está de nuevo en Madrid y decididamente entonces se introduce en la vida literaria de la gran ciudad, y observa las transformaciones sociales e ideológicas que se están operando. Los acontecimientos revolucionarios de octubre le propician una cosmovisión de la realidad, y despunta una conciencia capaz de situarlo en el lado que le corresponde. En la Casa de las Flores del cónsul chileno en Madrid, Pablo Neruda, conoce a María Zambrano, a Luis Cernuda, a Luis Felipe Vivanco, a María Teresa León... Visita a Vicente Aleixandre en su casa de la calle Velintonia, y entre ambos se establece una transparente amistad; conoce, por fin, a Juan Ramón Jiménez; trabaja con Enrique Azcona y José Antonio Maravall, en las Misiones Pedagógicas; y consigue que José María Cossío lo emplee de secretario particular en la *Enciclopedia Las Torres*, que prepara Espasa-Calpe. En este proceso, se distancia del ámbito rural y levítico de Orihuela, y de la tutela de Ramón Sijé, y participa en una concepción de la cultura nada ornamental, más profana y hasta impura.

*En noviembre de 1934, Miguel está de nuevo en Madrid y decididamente entonces se introduce en la vida literaria de la gran ciudad, y observa las transformaciones sociales e ideológicas que se están operando.*



De "Silbo", revista de título hernandiano, se publicaron sólo dos números, en mayo y junio de 1936.

*Miguel no se concede tregua ni soslaya el peligro, en las trincheras, en sus recitales, en el clamor de su verso, y en las páginas de las revistas blinda una poética combativa y beligerante.*

En estas convulsiones históricas y personales, está el origen de su drama *Los hijos de la piedra*, que supone el principio de una ruptura con sus anteriores postulados. A esta obra sobre la huelga de los mineros asturianos, escrita en prosa, seguirá *El labrador de más aire*, cuyos personajes centrales, "los estoy creando a mi imagen y semejanza", según confiesa a su amigo Fenoll. La producción teatral hernandiana experimenta un cambio radical a partir de julio de 1936, y comprende cuatro breves piezas, de carácter didáctico y propagandístico, escritas en 1937: (*La cola*, *El bombrecito*, *El refugiado* y *Los sentados*), que aparecieron bajo el título común de *Teatro en la guerra*, en la Editorial Nuestro Pueblo, de Valencia; y *Pastor de la muerte*, cuya escritura concluye en su domicilio de Cox, el 26 de noviembre de 1937. Obra de trincheras más que de retaguardia, su redacción se desarrolla tras su viaje a la URSS en septiembre de aquel año, aunque —en opinión del profesor José Carlos Rovira— es previsible que algunos esbozos coincidan con el mismo viaje. *Pastor de la muerte* obtuvo un accésit, en abril de 1938, en el Premio Nacional de Literatura. Miguel viajó a Moscú y otras ciudades rusas, vía París y Estocolmo, como miembro de la delegación de la República española, invitada al V Festival de Teatro Soviético.

#### RECOGED ESTA VOZ

Antes de iniciarse la guerra civil, Miguel Hernández buscó la colaboración de dos pintores de la Escuela de Vallecas: Benjamín Palencia, para que ilustrara la segunda versión de *El silbo vulnerado* y Maruja Mallo, con la que mantuvo relaciones íntimas, para que ilustrara *Los hijos de la piedra*. Maruja Mallo y Francisco Die son los autores de las viñetas de la revista *Silbo*, título eminentemente hernandiano: dos hojas de color amarillo, de la que se publicaron tan sólo los números correspondientes a mayo y junio de 1936, bajo el cuidado de Carlos Fenoll, Jesús Poveda y Justino Marín, "Gabriel Sijé", como así consta en su ficha analítica. En ambos números hay versos y prosas de Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Enrique Azcoaga, Alfredo Serna, Vicente Aleixandre, Antonio Oliver Belmás, Jesús Poveda, Carlos Fenoll, Pablo Neruda, Luis Enrique Délano, Ramón Pérez

Álvarez, Lucio Ballesteros Jaime, Ramón Castellanos, Carmen Conde y Justino Marín.

Ramón Sijé murió el 24 de diciembre de 1935, a los 22 años de edad. Miguel supo la noticia, dos días después, por Vicente Aleixandre, quien la había leído en *El Sol*. La pena, la tristeza y la rabia conmovieron a Miguel. De esa conmoción, se levantaría, como de un cataclismo, uno de los monolitos poéticos más lancinantes y memorables de toda la lírica española: la *Elegía*, a Ramón Sijé "con quien tanto quería", que publicó en la *Revista de Occidente* y se incluyó en *El rayo que no cesa*, ambos mantuvieron sus afectos de amistad por encima de conflictos políticos y diferencias ideológicas: Sijé en su intransigente neocatolicismo; Miguel enfilando una militancia popular y revolucionaria.

Por eso no duda en enrolarse voluntariamente en el 5.º Regimiento, mecanógrafo en la sección de zapadores, el 23 de septiembre de 1936. En la ficha de alistamiento consta que procede del P.C. (Partido Comunista) y que el número de su carnet en esta organización es el 120.395. Sobran, pues, especulaciones gra-

tuitas. Disponemos de testimonios, orales y algunos escritos, que nos merecen el mayor crédito, además de la prueba documental, que así lo manifiestan. Que su viuda destruyera o no el carnet, por razones de seguridad, o que se encuentre en algún archivo privado o que el propio Miguel se deshiciera de tan comprometido papel, son otras tantas hipótesis admisibles y perfectamente lógicas, que no desvirtúan la realidad. Ahí está su *Viento del pueblo*, ahí, su compromiso, ahí, su actitud. Y su presencia en todos los frentes: en los de batalla y en los culturales. Miguel no se concede tregua ni soslaya el peligro, va y viene de uno a otro lugar, y despliega una actividad frenética: en las trincheras, codo a codo, con los milicianos; en sus recitales, en el clamor de su verso, en sus intervenciones en *Altavoz del Frente*, en las páginas de revistas como *El Nuevo surco*, *Hora de España*, *La Voz*, *Nueva España* y tantas más, y así es como blinda una poética combativa y beligerante. "No atribuyo puestos ni primacías, sino que destaco la creación de una poética nueva y propia por parte de Miguel Hernández. El asume las raíces que alimentan la contienda. O dicho de otra manera, él sostiene la música de la guerra." Y siempre en primera línea. Casi a diario, escribe tarjetas postales a Josefina, desde Valdemoro, Madrid, Pozuelo de Alarcón, Alcalá de Henares, y el 26 de noviembre de 1936, en una larga carta la anuncia: "Soy el comisario-político. He tenido que suspender la escritura de esta carta, Josefina querida, porque me he tenido que ocupar de muchas cosas que me mandan, y a los dos días vuelvo a reanudarla y resulta que me han nombrado ahora comisario de guerra. A lo mejor, cuando recibas ésta, soy general o poco menos". Acerca de su nombramiento de comisario político poco se sabe. En la introducción a su *Teatro en la guerra*, se afirma: "En los primeros días de la guerra se incorporó al 5.º Regimiento –primer embrión del Ejército Popular–, y estuvo combatiendo, hasta enero, al lado del Campesino. Más tarde, fue comisario político de la 1.ª Brigada de Choque, y desde febrero trabaja con el comandante Carlos (Vittorio Vidali). (...)". Durante la instrucción del sumario, se le recibe ampliación de la indagatoria encaminada a averiguar si fue comisario político de la Brigada de Choque de El Campesino, ya que en el prólogo de su libro *Teatro en la guerra* así se hace constar. Miguel responde que no fue comisario político y alega que no conoció el contenido de esa introducción hasta después de publicado el libro y cree que se debió hacer por la Editorial a fines de publicidad.... Sin embargo, en el Consejo de Guerra reunido, el 18 de enero de 1940, para ver y fallar la causa 21.001 que por el procedimiento sumarísimo de urgencia se siguió contra el procesado Miguel Hernández Gilabert, resulta probado, entre otras cosas, que se incorporó en los primeros días del Alzamiento Nacional al Quinto Regimientos de Milicias, pasando más tarde al Comisariado Político de la primera Brigada de choque (...). Y sólo con la única prueba de la citada introducción, porque como señala el fiscal Miguel Gutiérrez Carbonell en su documentado ensayo "Proceso y expediente contra Miguel Hernández": "No hubo más actos de investigación durante la instrucción que los reseñados". El mismo día de la vista, se le condena a muerte. El 25 de junio de 1940 (SEIS MESES después, toda una espera de agónica incertidumbre). Su Excelencia –copio literalmente– "se digna conmutar la pena impuesta por la inferior en grado": es decir, treinta años".

#### "HE POBLADO TU VIENTRE DE AMOR Y SEMENTERA"

Miguel Hernández y Josefina Manresa contraen matrimonio civil el 9 de marzo de 1937, y el 19 de diciembre siguiente nace su primer hijo: Manuel Ramón. En julio, Miguel interviene en la ponencia colectiva que lee

*a Miguel se le conmutó  
la pena de muerte  
por la inferior en grado,  
es decir, treinta años.*



"Me llamo barro  
aunque Miguel me llamo."

Arturo Serrano Plaja, en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en Valencia. La firman también Antonio Sánchez Barbudo, Ángel Gaos, Antonio Aparicio, Arturo Souto, Emilio Prados, Eduardo Vicente, Juan Gil-Albert, José Herrera Petere, Lorenzo Varela, Miguel Prieto y Ramón Gaya. "Sin lugar a dudas, si no es el más serio trabajo presentado al Congreso, es el menos eufórico, el más elocuente, sensato y carente de demagogia vacua." En septiembre, se publica el libro *Viento del pueblo* en Ediciones Socorro Rojo, en Valencia, dedicado a Vicente Aleixandre. Es la más vibrante y auténtica aportación a la poesía social y revolucionaria, aun considerando su procedencia dispersa y su diversidad métrica: del romance al soneto de versos alejandrinos. El reverso de esta polifonía será *El hombre acecha*, su segunda y última obra de guerra, dedicada a Pablo Neruda, donde cunde el desaliento y se percibe la decadencia de las tonalidades épicas y una interiorización del conflicto, casi trasunto, en fin, del *Homus homini lupus*, de Plauto. Cuando las tropas franquistas ocuparon Valencia, pulverizaron las "capillas" del poemario, dispuesto para su encuadernación en la Tipografía Moderna, de la calle Avellanas, 9. Por fortuna, pudieron rescatarse algunos ejemplares que han permitido posteriormente editarlo en su integridad. "La poesía de guerra de Miguel es como un ave, con sus dos alas, una de las cuales -*Viento del pueblo*- se alza al cielo del heroísmo, en tanto que la otra -*El hombre acecha*- se abate herida al suelo de la amargura", en acertada imagen de Leopoldo de Luis. Por cierto que, según nos dijo el compositor alcoyano Carlos ~~Leopoldo~~ *Leopoldo* y que posteriormente cita en sus memorias *Avance en el alma* (Instituto de Estudios Juan Gil-Albert), quien primero musicó dos poemas de Miguel fue el norteamericano Lan Adomian: *La guerra madre, la guerra* y *Las puertas de Madrid*, que figuran en el libro recopilado por el propio Carlos Palacio *Cien canciones de guerra*, y que se publicó, con las tropas del general Aranda a las puertas de Valencia (se hizo una edición facsímil, en Artes Gráficas Soler de Valencia, en 1980).

Antes de la derrota republicana, Miguel y Josefina sufren la dolorosa pérdida de su hijo, el 19 de octubre de 1938, con tan sólo diez meses de vida. El 4 de enero de 1939, nacerá su segundo hijo, Manuel Miguel, destinatario de tanto amor y cebollas, en aquel tiempo de privaciones, cárceles y represalias.

## CERCO DE AUSENCIAS

En medio de tanta desolación y abandono, Miguel se despoja de toda retórica y sacralización, de todo vínculo apologético, de cualquier mimetismo expresivo, de cualquier recurso fulgurante, y alcanza la culminación de su obra lírica más elevada y personal en el *Cancionero y romancero de ausencias*. Quedan la adversidad, la experiencia, la memoria y "la propia identidad que se hace símbolo, a través de la tercera persona verbal -los enamorados, él, ella-, de la identidad social de los derrotados".

Derrotados que aguardan toda la voracidad y desprecio de los vencedores. Aunque, en ocasiones, entre tanta autoridad y jurisdicción, llegue la gratificante perplejidad. Así debió sucederle a Miguel, cuando encontrándose en la prisión de Torrijos, el viernes 15 de septiembre de 1939, se le puso en libertad por orden del coronel jefe de los Servicios de Orden Público y Policía de Madrid. El episodio ha propiciado no pocas conjeturas: desde las gestiones de Pablo Neruda y María Teresa León, cerca del cardenal Baudrillart, en París, quien, según María de Gracia Ifach, "conmovido por la poesía religiosa del preso, consiguió su libertad provisional"; hasta la intervención de algunos amigos de derechas, Giménez Caballero, Juan Bellod, López Galindo; o como apunta Claude Couffon, en *Oribuela y Miguel Hernández*,



Mural en el desaparecido reformatorio de cárceles de Alicante, en homenaje a Miguel Hernández, Federico García Lorca y Antonio Machado, postas del sacrificio en 1985.

*Miguel Hernández muere en la madrugada del 28 de marzo de 1942 de una tuberculosis pulmonar aguda.*

Fue una alegría de una sola vez, de esos que no son nunca más iguales. El corazón lleno de tristezas tristes, fue arrebatado por las claridades.

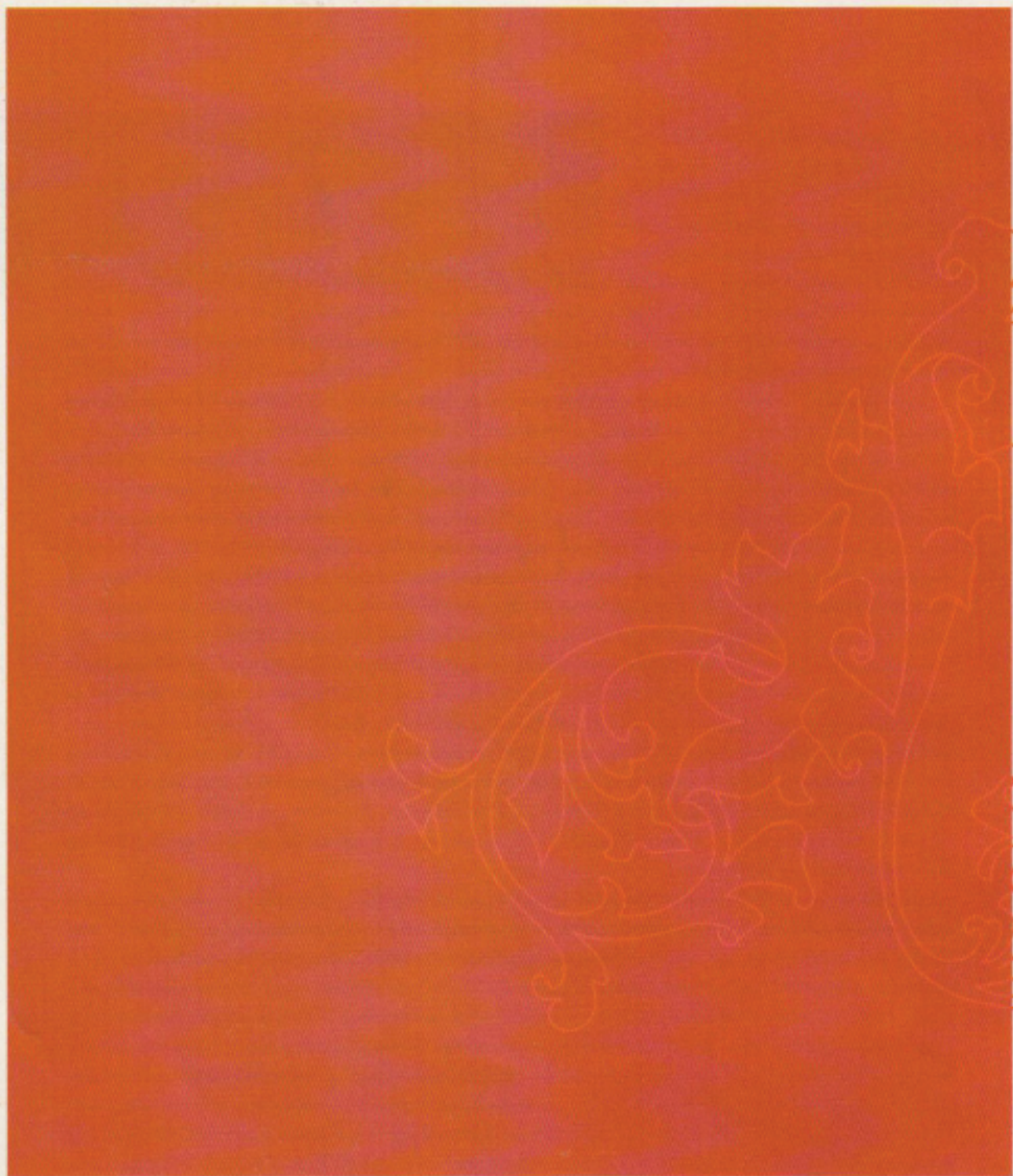
de acuerdo con los testimonios de Luis Fabregat: "Miguel Hernández atribuía su liberación a un decreto gubernamental promulgado entonces".

En realidad, todo se debió a un error, que resumimos de acuerdo con las 75 páginas de las que consta el procedimiento sumarsísimo de urgencia 21.001. Cuando el 7 de octubre, fecha señalada para la vista del Consejo de Guerra, se ordena el traslado del preso, el director de la cárcel de Torrijos manifiesta que éste fue liberado por mandamiento del director general de Seguridad. Tras la suspensión de la vista, se ordena la "captura e ingreso de dicho sujeto en la prisión correspondiente". La Dirección General de Seguridad expone como justificación, y en un largo escrito que omitimos por falta de espacio, su creencia de que se trataba de un detenido gubernativo, sin responsabilidades penales y con informes favorables, entre los que se cuenta el emitido por el Sr. Cossío. No obstante, "ordena la busca, detención e ingreso en prisión, a disposición del Juzgado Instructor del procesado".

En las dos semanas que el poeta disfruta de tan sorprendente libertad, se traslada a Cox, entrega a Josefina el manuscrito del *Cancionero y romancero de ausencias* que se cierra con las *Nanas de la cebolla*. Pero desatendiendo consejos y recomendaciones, se acerca a Orihuela a visitar a familiares y amigos. El día 29, lo detiene en la calle el inspector de la Policía Municipal, Manuel Morell Roger, e ingresa en el seminario, convertido en Prisión de San Miguel. El revanchismo imperante lo conduce al lugar más lóbrego. El 9 de octubre, el juez militar de Orihuela notifica la detención y, tras las diligencias pertinentes, lo reclama Martínez Gargallo titular del Juzgado Especial de Prensa. El 5 de diciembre, Miguel es conducido a la prisión del Conde de Toreno, en Madrid. Luego, la condena a la pena capital, la conmutación por la de grado inferior y el demoleedor turismo penitenciario.

Es cierto que hubo intentos por parte de algunos viejos amigos y escritores del Régimen de auxiliarlo en sus necesidades personales y familiares, y aun de sacarlo de la cárcel siempre y cuando se retractara de su ideología. Pero Miguel se negó a cualquier componenda. Tampoco recibió ni quiso favor alguno de don Luis Almarचा, vicario general de la Diócesis de Orihuela. Desde Ocaña, escribe a Josefina el 26 de abril de 1941, una carta a la que pertenece el siguiente y esclarecedor párrafo: "Almarचा y toda su familia y demás personas de su especie, que se guarden muy bien de intervenir para nada en mis asuntos. No necesito para nada de él, cuando he despreciado proposiciones de otros mucho más provechosas. Ya te contaré, y comprenderás que no es posible aceptar nada que venga de la mano de tantos almarchas como hay en el mundo. Sería una verdadera vergüenza". Sólo accede a la celebración del matrimonio canónico que se celebra el 4 de marzo de 1942: Miguel es consciente de su estado y sabe que el civil que habían contraído carece de validez en la España del nacionalcatolicismo, con lo que su esposa e hijo pueden quedar aún en un mayor desamparo.

El poeta empeora. En la cárcel de Alicante, el médico Pérez Miralles le diagnostica una tuberculosis pulmonar aguda. Se le permiten dos salidas: al Hospital Provincial y al Dispensario Antituberculoso, donde el doctor Barbero le practica una intervención. Pero Miguel sabe que su posible salvación está en el Hospital Penitenciario de Porta Coeli, en Valencia. E insiste para que se gestione su traslado. La autorización llega, aunque demasiado tarde: el 21 de marzo. Miguel Hernández muere en la madrugada del 28, a las cinco y media. Y no se le pueden cerrar los ojos. El informe facultativo es revelador: "Su síntoma psíquico puesto de manifiesto en su producción literaria y que encaja en lo que Penda llama taquipsiquia -viveza mental y emotividad exagerada- típico de dicho síntoma". Poeta civil, cronista de ausencias, suya es la luz, aun precipitado en las sombras.



**LAS PROVINCIAS**